

¿Qué propuesta estética aplicaríamos en la pedagogía de las artes visuales, a partir de la deconstrucción del modelo occidental?

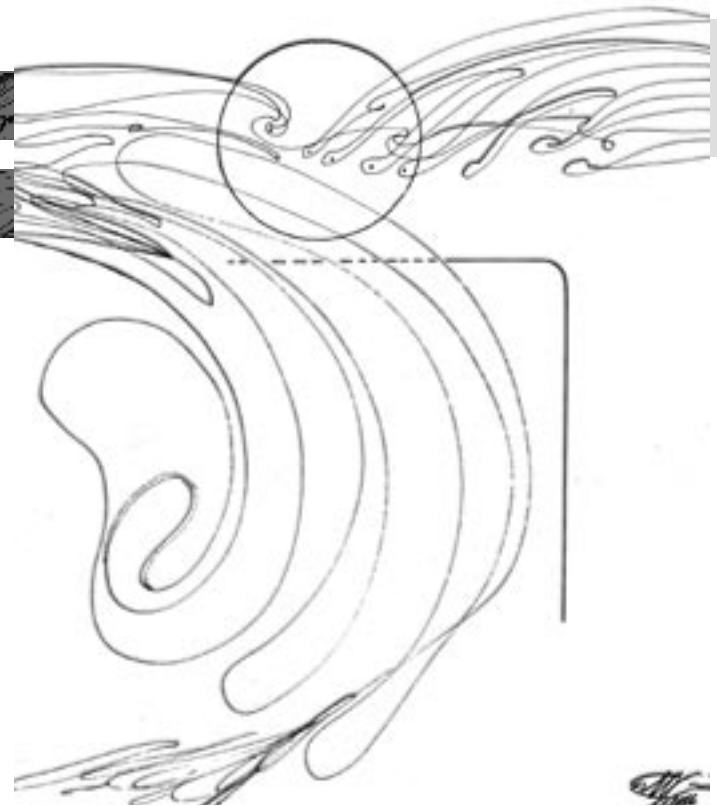
Todo puede ser objeto de la estética. La tesis central de las teorías estéticas modernas plantea que lo artístico se da esencialmente en la obra de arte y que éstas son autónomas.¹ En síntesis, que hay contenidos y expresiones en el libre albedrío de lo interpretativo y lo perceptivo. ¿Bajo qué condiciones, bajo qué función y perspectiva podrían diseñarse nuevos currículos para la enseñanza de las artes? ¿Por la reproducción de las actitudes consagradas como estéticas por el sistema educativo y la formación del gusto?

La estética debe partir del análisis de las condiciones sociales en que se produce lo artístico y reconsiderada pero con una metodología elaborada a partir de las ciencias sociales y de la comunicación.²

Uno de los ejemplos más próximos para ilustrar lo anterior es la enseñanza del dibujo de la figura humana, basada en la estética occidental que toma de los griegos el cuerpo como el ideal de belleza, con todas las normas de la composición, de las proporciones y medidas ajustadas a la geometría, a la exactitud, al número, a la simetría, etc., para establecer un culto al cuerpo.

En la estética del siglo XX, el cuerpo humano se concibe desde un diseño que involucra no solamente las medidas físicas sino también la anatomía, la ergonomía y los ecotopos, para una interrelación más armónica, funcional y expresiva en su entorno físico y social.

Al intentar un estudio de los orígenes de nuestra cultura, lo primero que se percibe es que ésta aparece como la mezcla de muchas culturas y que el replantear críticamente esta realidad constituye una tarea ardua.



También, que deconstruir estos modelos en función de lo actual, nos obliga a establecer interacciones culturales en donde habría que tener en cuenta los aspectos filosóficos, religiosos, políticos y sociales.

En esta tarea es preciso echar mano de otras disciplinas e instrumentos, que ayuden a comprender mejor el valor de la diferencia como base de lo individual y también de lo colectivo en proyección de la unidad cultural.

Situados ya en la labor, se me impone, primero, un análisis crítico de las condiciones socioeconómicas

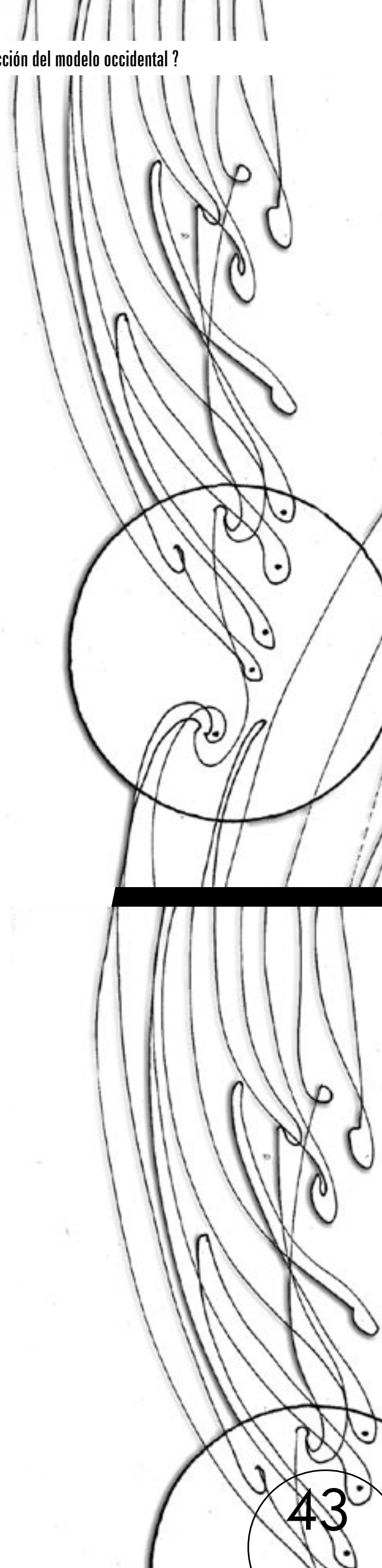
en que se da la actividad artística y la educativa, para identificar las constantes de nuestra cultura, los valores que la direccionan.

Luego replantear todas las simbologías, identificar los caracteres orgánicos y teóricos que le dieron origen y reevaluar la función de la oralidad en el desarrollo de la comunicación.

En el plano económico es necesario tener en cuenta que, al igual que en el modelo europeo, el desarrollo industrial dio pie a la formación de elites que siguieron estudios artísticos en Europa. A esto se agrega el auge y mayor difusión de libros y revistas especializadas que contribuyeron a la consolidación de estéticas foráneas, el egocentrismo, que limitaron o asfixiaron el surgimiento y consolidación de las posturas estéticas autóctonas.

Las dificultades económicas que obstaculizaron crónicamente el desarrollo artístico casi desaparecieron a finales de los años cincuenta. Algunos países de América Latina, entre ellos Colombia, lograron una relativa estabilidad económica, lo que promovió el auge de la arquitectura, las artes y la modernización, desarrollo e inclusive la vanguardia –como en el caso de Brasil– de las capitales de América.

Finalmente, es imperativo definir el papel del artista en la pedagogía de las artes, en el planteamiento de los nuevos enfoques de la estética que reclaman las realidades socio-políticas y económicas actuales.



□ Notas

¹ Nestor Garcia Canclini, *Arte popular y sociedad en América Latina: teorías estéticas y ensayos de transformación*. México D.F.: Grijalbo, 1977, p. 22.

² Juan Acha, *La interdependencia social: las ciencias, las artes y las tecnologías*. México D.F.: Coyoacan, 1999, pp. 25-26.

□ Referencias

García Canclini, Nestor. *Arte popular y sociedad en América Latina: teorías estéticas y ensayos de transformación*. México D.F.: Grijalbo, 1977.

Acha, Juan. *La interdependencia social: las ciencias, las artes y las tecnologías*. México D.F.: Coyoacan, 1999.